

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1987

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1987
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 87. II
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'87. II

Coordinación: Anselmo Valdés y Amalia de Góngora
Maquetación: Nieva Capote, Cristina Peralta y José L. Márquez
Fotomecánica: Día y Pérez Díaz, S.A.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Carmen de la Calle
Impresión y encuadernación: Tf Sevilla-Madrid

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-05-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-07-5 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-865-1990

PROSPECCION CON SONDEO ESTRATIGRAFICO EN EL YACIMIENTO DE ATALAYUELAS, FUERTE DEL REY (JAEN)

MARCELO CASTRO LOPEZ
JOSE LOPEZ ROZAS
NARCISO ZAFRA DE LA TORRE
JOSE MARIA CRESPO GARCIA
CONCEPCION CHOCLAN SABINA

La intervención arqueológica practicada durante el mes de septiembre de 1987 en el yacimiento de Atalayuelas, Fuerte del rey (Jaén), constituía una de las actividades programadas en el proyecto de investigación "Poblamiento Ibérico en La Campiña de Jaén", que dirigen los doctores Ruiz Rodríguez y Molinos Molinos. Este proyecto consideró la necesidad de examinar mediante sondeos estratigráficos un conjunto de asentamientos dispersos en el área objeto de estudio y adscritos a época ibérica por los materiales recogidos en superficie.

La elección de los lugares donde se desarrollarían los sondeos estratigráficos, pretendiendo recoger una muestra representativa de los mismos, atendió a la información suministrada por la prospección superficial respecto a la morfología, la secuencia cronológica previsible y la disposición geográfica de los asentamientos. Este acercamiento había permitido elaborar ciertas hipótesis sobre las articulaciones jerárquicas establecidas en el territorio (Ruiz y Molinos, 1984) y el proceso de desarrollo histórico del mismo en época ibérica (Ruiz, 1986), que serían puestas a pruebas a través de los sondeos estratigráficos; así mismo, estas intervenciones aportarían nuevos elementos para la reconstrucción de la cultura material y el paleoambiente de la comarca en la etapa ibérica. El modelo de sondeo estratigráfico, diseñado en el proyecto general, podría ser definido como un *planteamiento extensivo* de esta actividad, de forma que el proceso de excavación además de ofrecer los datos tradicionales sobre la evolución de los artefactos y del entorno medioambiental, nos permitiera llegar a definir la funcionalidad del asentamiento y su desarrollo en el tiempo.

El proyecto general contempló en un primer momento la realización de la intervención en Atalayuelas en una fase más avanzada de su desarrollo; no obstante, los resultados obtenidos en las actividades ya realizadas, determinaron una modificación del orden inicial, estimándose la conveniencia de afrontar la prospección con sondeos en Atalayuelas durante la campaña de 1987.

LOCALIZACION Y ANTECEDENTES

El yacimiento arqueológico de Atalayuelas se encuentra comprendido entre las coordenadas U.T.M. 30SVG229909-240917 en la hoja 18-37 (Porcuna) del Mapa Militar de España del S.G.E., escala 1:50.000, localizándose en el extremo nororiental de una cadena de colinas en espolón situadas en la zona más meridional del término municipal de Fuerte del Rey (Fig.1).

El entorno geográfico de Atalayuelas se caracteriza por la presencia de dos medios claramente diferenciados desde un punto de vista físico, como son la Campiña Alta y la Campiña Baja: la primera se corresponde con suelos poco profundos (Syrosem calizo) desarrollados sobre el sustrato triásico, mientras que la segunda presenta suelos arcillosos más evolucionados. Esta discontinuidad edafológica se encuentra reflejada en el paisaje agrario actual, donde se aprecia la existencia de un área concentrada en el monocultivo del olivar al Sur del asentamiento, y otra definida por la alternancia cereal-leguminosas al Norte del mismo.

En cuanto a la red hidrográfica el yacimiento se dispone centralmente en el interfluvio formado por el río Guadalbullón y el arroyo Salado de Los Villares.

Esta posición intermedia de Atalayuelas respecto a las distintas áreas de menor entidad que se pueden individualizar en La Campiña, constituye la característica que mejor define el carácter geográfico de este lugar, destacando igualmente por una posición topográfica privilegiada en su entorno, circunstancia a la que alude su nombre.

El nombre de *Atalayuelas* aparece en el mapa del S.G.E. para designar una cota máxima, cercana a los 600 m. s.n.m., situada sobre el límite de los términos municipales de Torredelcampo y Fuerte del Rey. Hemos mantenido esta denominación para hacer referencia de forma genérica al asentamiento, mientras que para distinguir las distintas áreas que se reconocen en la topografía del mismo se han recogido varios topónimos utilizados corrientemente en la comarca.

Las primeras referencias bibliográficas al yacimiento arqueológico de Atalayuelas, se encuentra a principios de siglo, Cazabán relata de manera pintoresca los resultados de una *excursión arqueológica* a Fuerte del Rey, notando "*las elevadas cumbres del Morrón y de la Atalaya son terrenos pobres, casi incultos, verdaderos pedregales, pero de una verdadera importancia estratégica*" (Cazabán, 1920: 347). Más recientemente, este asentamiento ibérico ha sido catalogado como un *oppidum* de tamaño medio-pequeño (Ruiz et alii, 1985: 247), por la presencia de un lienzo de fortificación que limita el área ocupada y presentar en superficie una extensión similar a otros asentamientos de la Campiña Alta, como Torrejón en Torredelcampo y Piedras de Cuca en Torredonjimeno. También, han sido catalogadas otras fases de ocupación del yacimiento; así, Nocete (1984) reconoce este lugar como un poblado durante el Cobre Final y Castro (1987) como una aldea o *vicus* en época Altoimperial.

PREVISIONES INICIALES Y DISPOSICION DE LOS SONDEOS

El asentamiento ofrece una cronología amplia: los materiales recogidos en superficie muestran una ocupación en época ibérica con paralelos en Cazalilla IV y Puente Tablas VI-VIII y, previsiblemente, niveles anteriores adscritos al Bronce Final; también una ocupación más localizada durante la Edad Final del Cobre. En cuanto a las fases históricas, se constata la existencia del asentamiento en época romana Altoimperial y la interrupción del mismo en el siglo II d.C., apareciendo de manera puntual materiales musulmanes.

El planteamiento primero del sondeo estratigráfico se hizo siguiendo el eje 1. (ver fig. 2), con dirección aproximada suroeste-noreste, que atravesaba el área central del asentamiento, desde el lugar conocido como el Portichuelo al cerro del Morrón. Se había observado una significativa concentración de los materiales ibéricos y una mayor amplitud de la cima del cerro, además, se advertía la presencia de un lienzo de muralla en el inicio de la ladera meridional del cerro; esta última circunstancia habría actuado como un factor de entorpecimiento de la acción erosiva remontante de los arroyos de la vertiente Sur, permitiendo una cierta estabilidad de los depósitos interiores del asentamiento. Sobre el eje 1 se plantean inicialmente cuatro cortes (ver fig. 2): de Oeste a Este, el corte 1 pretende acotar el asentamiento en un punto extremo hacia occidente, el corte 2 se plantea centralmente en el espolón, donde se reconocen el buen estado de conservación del lienzo de muralla

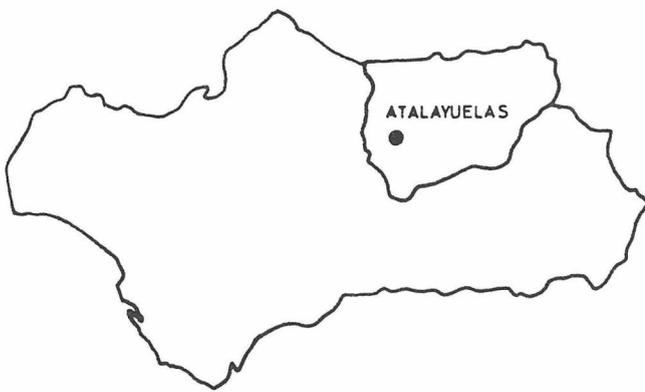
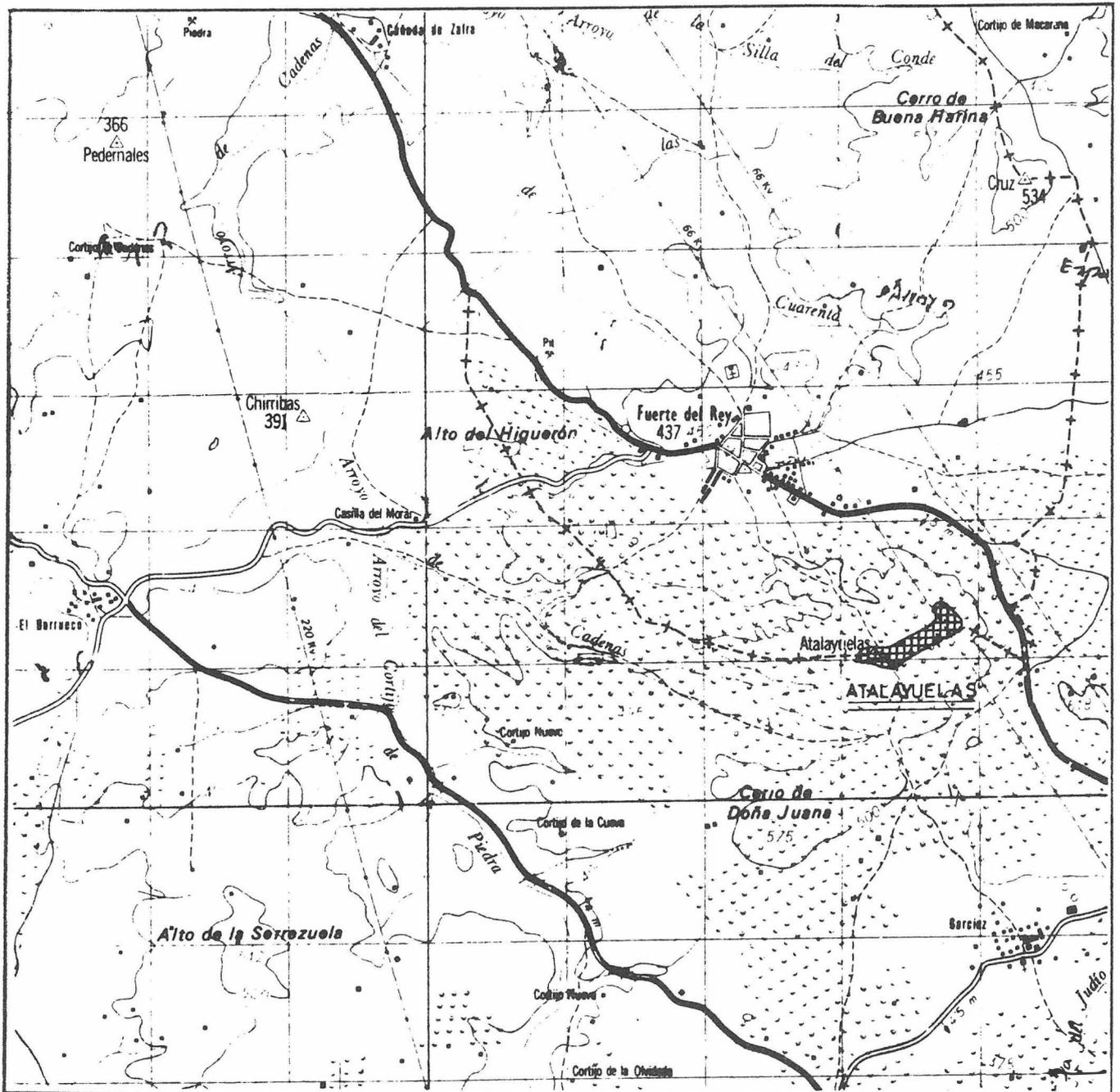


FIG. 1. Localización del yacimiento.

y la presencia de niveles arqueológicos inferiores a esta construcción, y los cortes 3, 4 y 5 en el Morrón; aquí los materiales recogidos en superficie indicaban una prolongada ocupación y parecía el lugar idóneo para obtener una secuencia estratigráfica completa.

Los cortes 1 y 2 mostraron la envergadura del proceso de destrucción de los niveles arqueológicos en el área del Portichuelo-Atalayas. Los restos de la fortificación alcanzaban un alzado máximo de 1 m. y los estratos arqueológicos conservados sobre la base geológica, perteneciente a las fases iniciales del asentamiento ibérico, presentaban escasa potencia, superpuestos en el corte 2 a otros inmediatamente anteriores. Los cortes 3 y 5 reproducen una situación análoga en el Morrón, un arrasamiento total de los depósitos antiguos con la presencia de pequeñas aglomeraciones de materiales en las irregularidades en la roca virgen, aparentemente erosivas. El corte 4, situado en el inicio de la ladera oriental, permitió documentar la existencia de un aterramiento de la base geológica y sobre éste un hábitat superpuesto perteneciente a las fases más tempranas del yacimiento, conservado de forma excepcional por las características topográficas mencionadas.

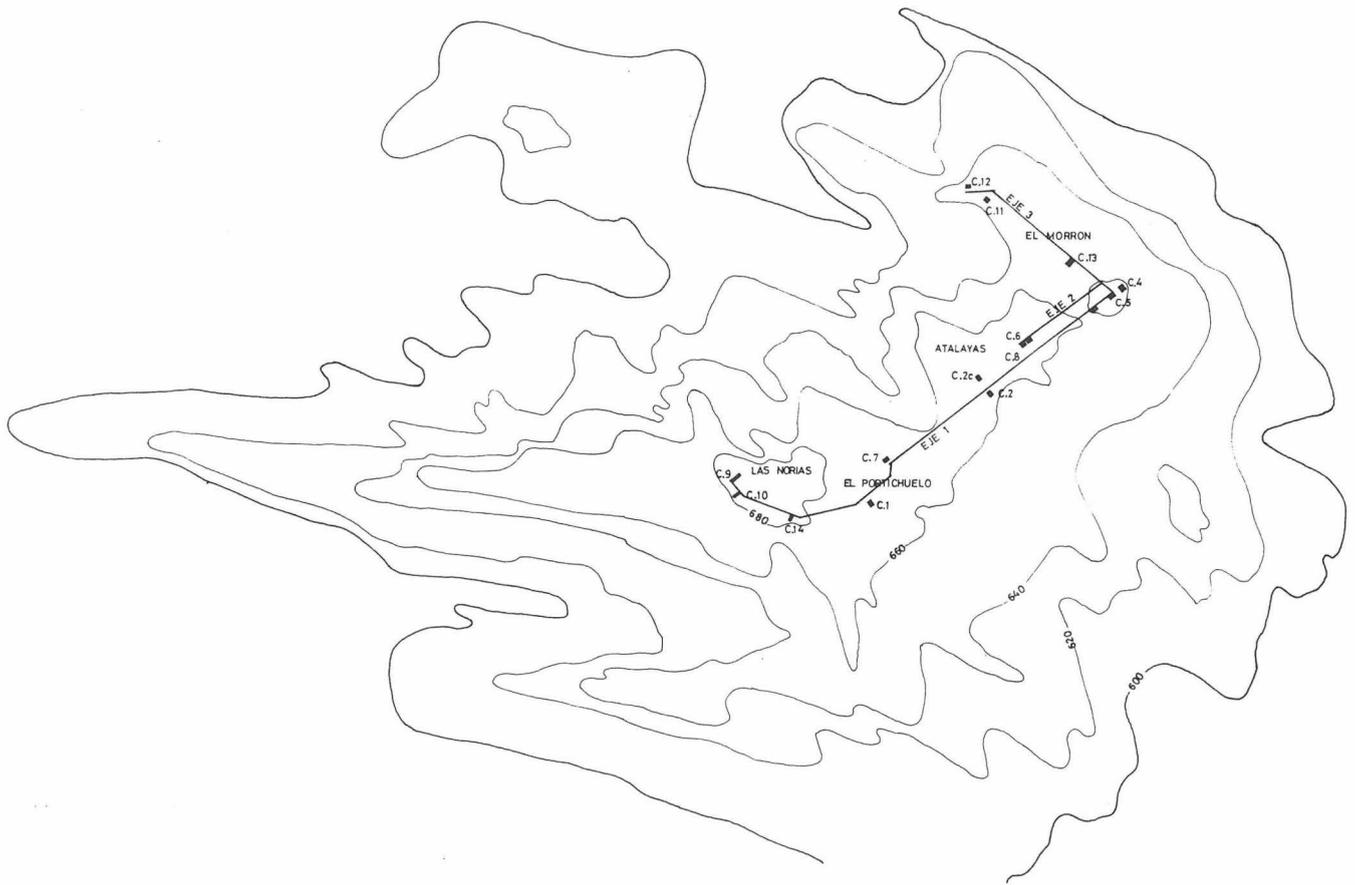
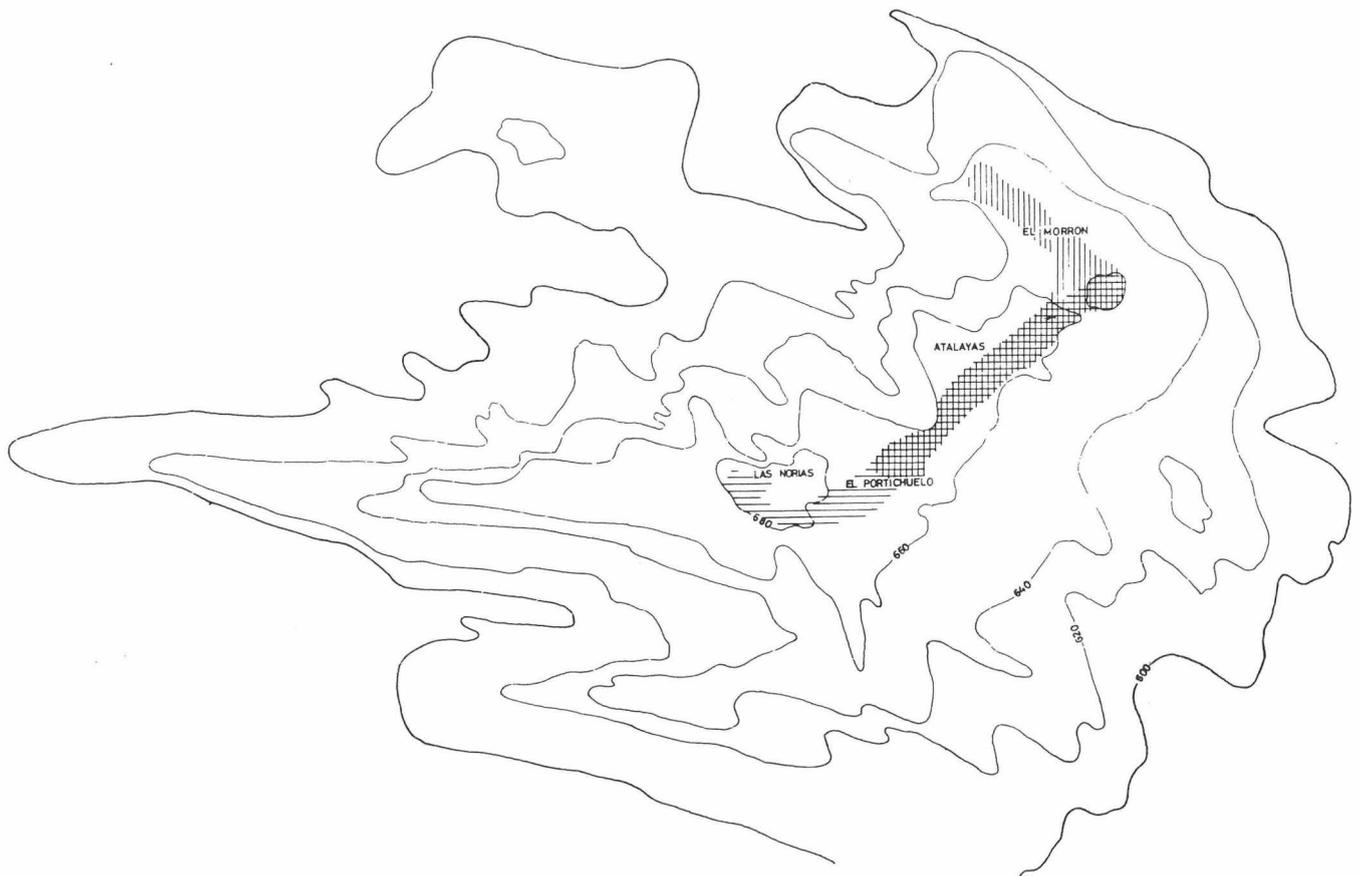


FIG.2. Planteamiento de la excavación. Croquis topográfico.

FIG.3. Delimitación de fases culturales.  Ibérico antiguo.  Romano alto-imperial.  Superposición.



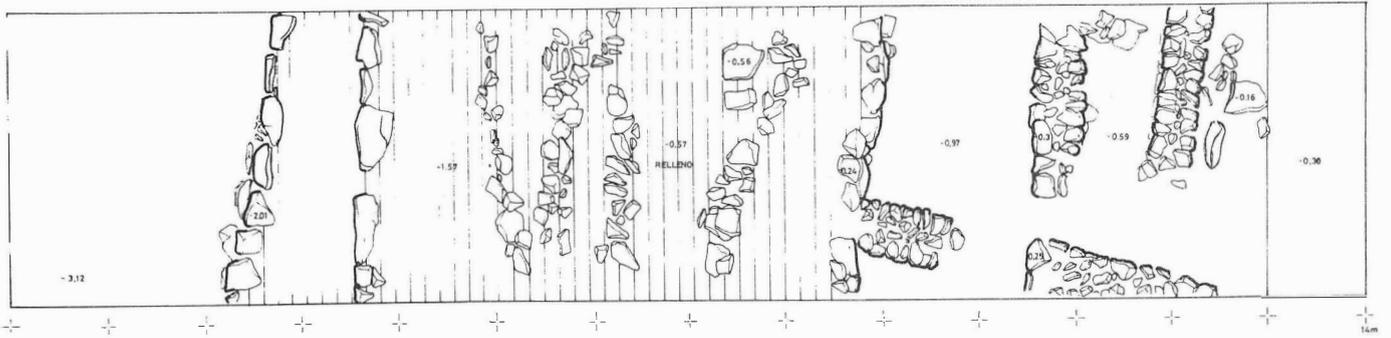


FIG. 4. Corte 1. Planta general.

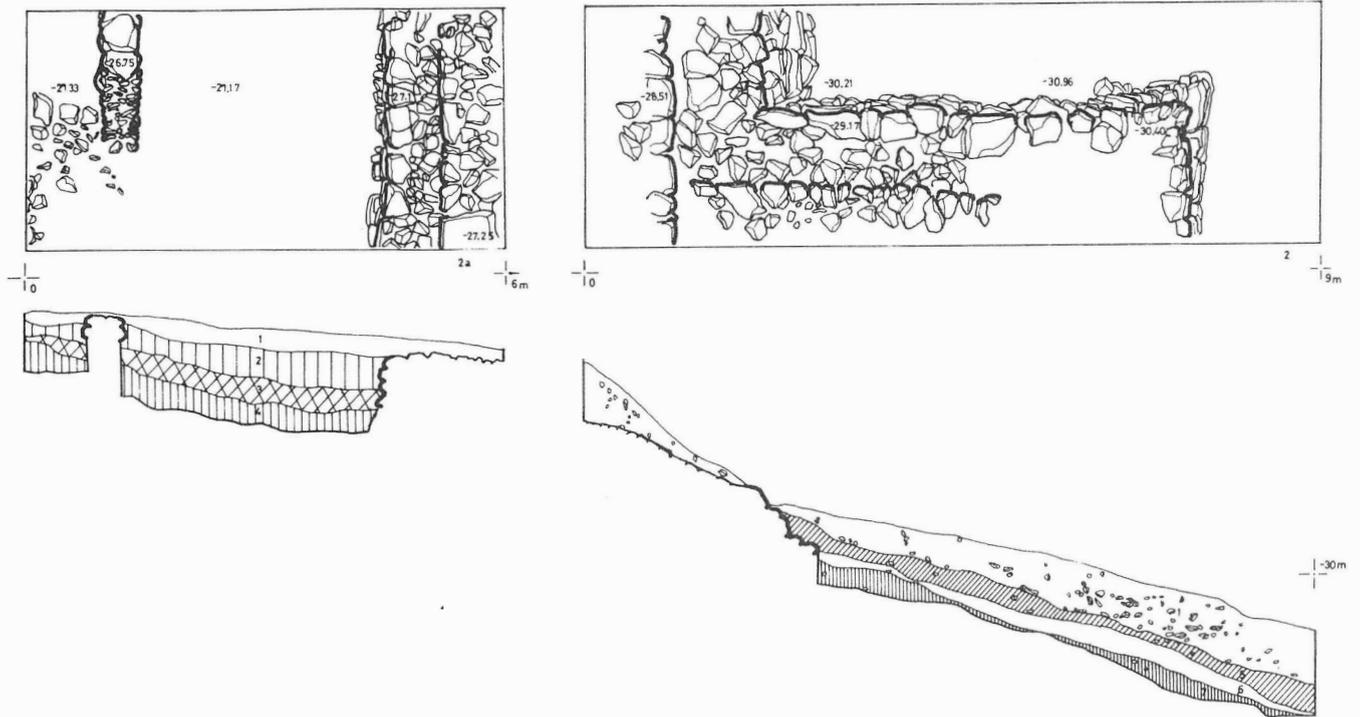


FIG. 5. Plantas y perfiles de los cortes 2 y 2a.

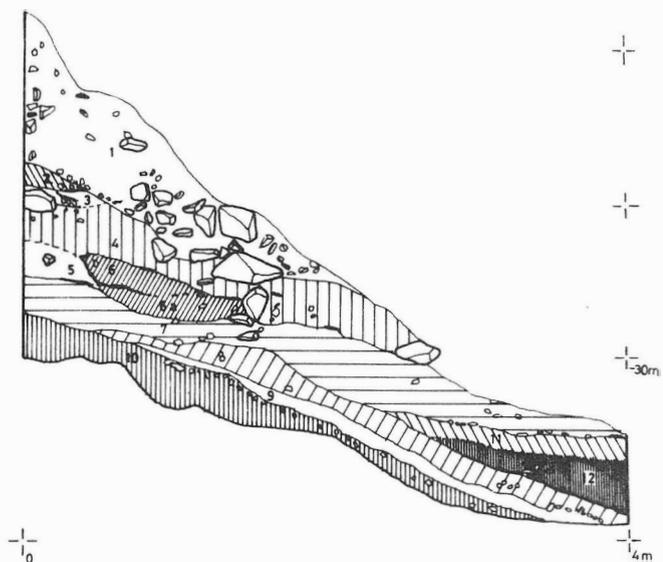


FIG. 6. Corte 4. Perfil.N.

La comprobación de la profunda alteración erosiva del yacimiento y la posibilidad de una ocupación no superpuesta durante las distintas fases culturales determinaron el replanteamiento del sondeo, ahora se acentúa el carácter extensivo de la actividad con el objeto de agotar las posibilidades de sedimentación arqueológica. La excavación se reconduce para examinar nuevas áreas: el cerro de las Norias (prolongación del eje 1 en dirección Oeste), la cima de las Atalayas (nuevos sondeos en el eje 1 y eje 2) y el área central y septentrional del Morrón (eje 3) (ver fig. 2).

Las norias son una colina alargada con dirección Este-Oeste, la parte más occidental del yacimiento de Atalayuelas, que presenta una posición topográfica dominante respecto al conjunto del asentamiento. La prospección superficial puso de manifiesto la existencia de fortificación en la vertiente Sur y Norte, siguiendo la curva de nivel más alta del espolón, que converge en el extremo Oeste configurando posiblemente una torre barbacana, y hacia el Este tal vez contituye la prolongación de la muralla descubierta en el corte 1. Si la presencia de construcciones con carácter defensivo fue detectada en superficie, resultó más arriesgado proponer en esta primera aproximación una filiación cultural para estos restos arquitectónicos; con este sentido, los cortes 9 y 10 se plantean para obtener una sección transversal del cerro a partir del eje 1, sus dimensiones iniciales se ampliaron hasta alcanzar el exterior de la muralla en ambas laderas.

La ausencia de materiales significativos cronológicamente en la secuencia estratigráfica de estos cortes y la misma complejidad de las estructuras defensivas exhumadas, hicieron necesario el corte 14,

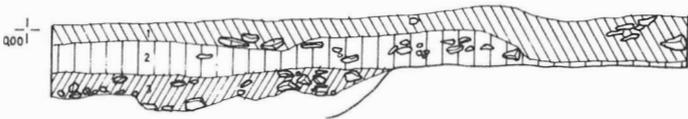
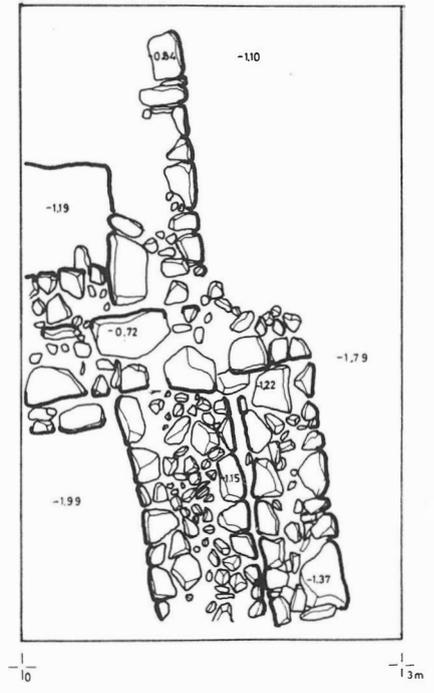
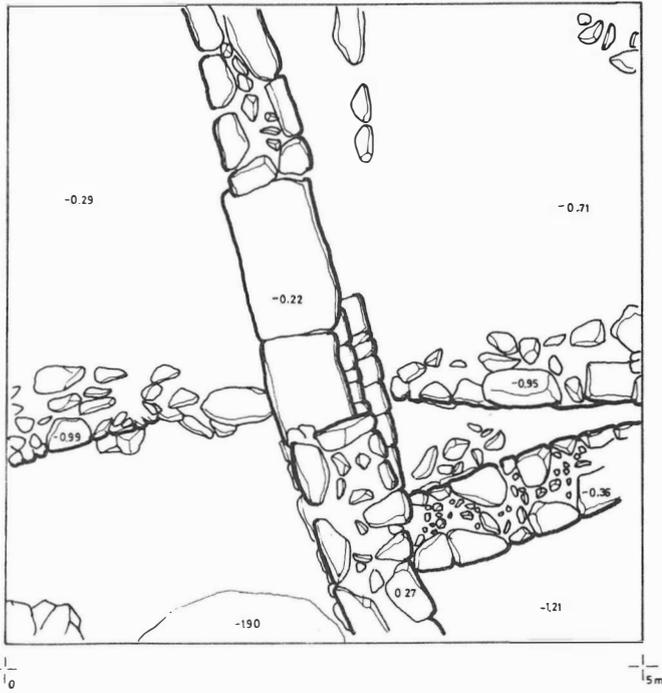
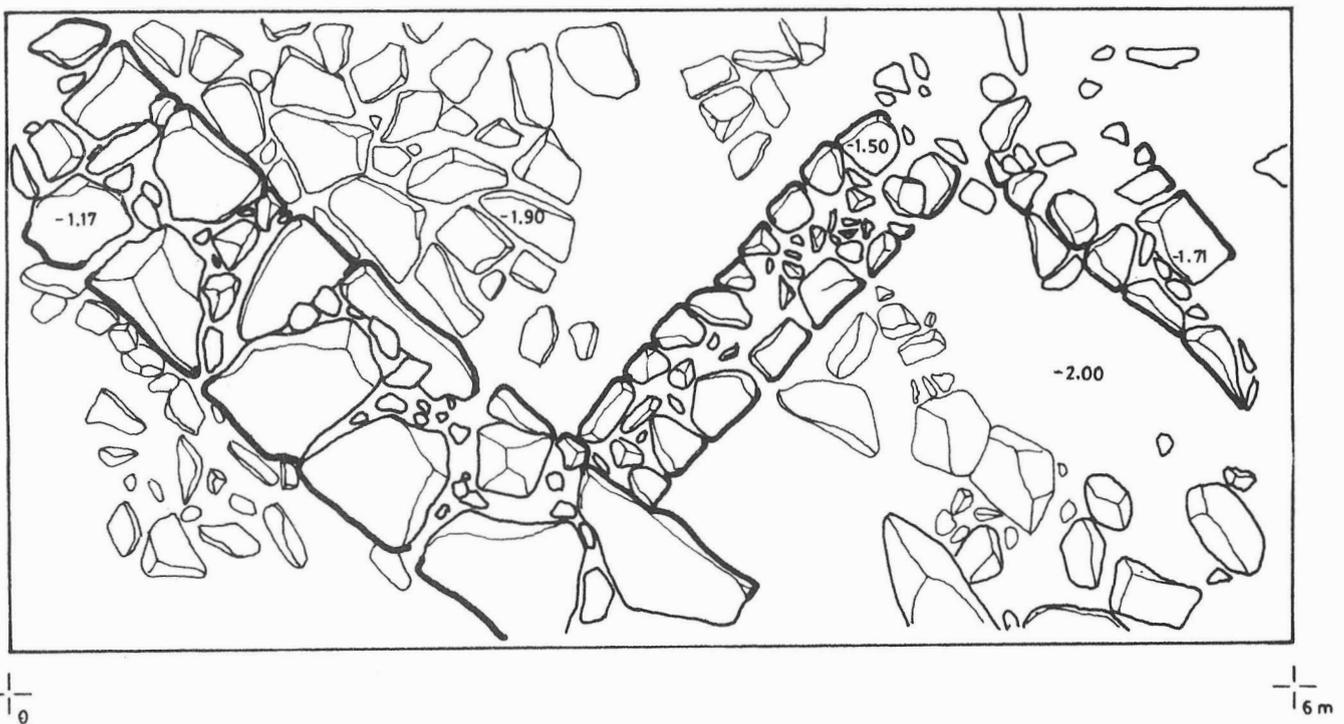


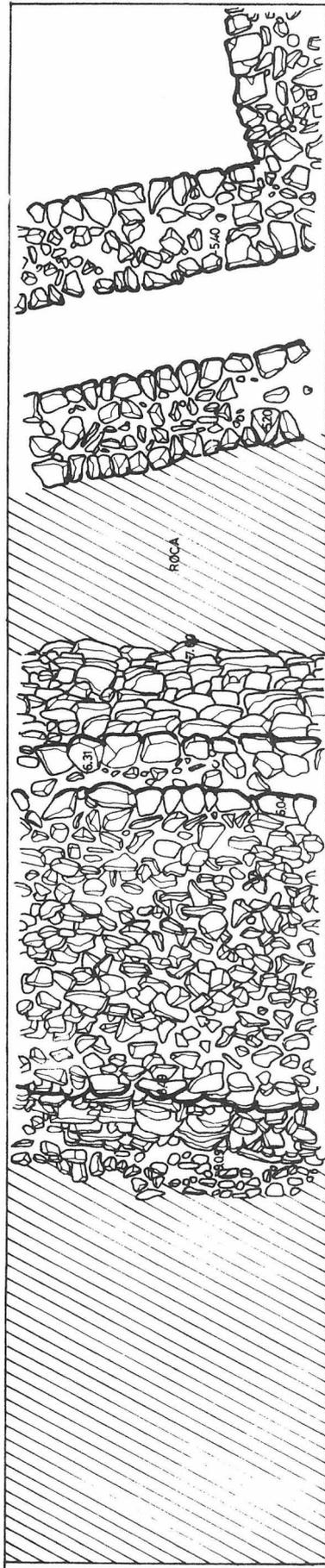
FIG.7. Plantas de los cortes 6 y 8. Perfil W del corte 8.

FIG.8. Corte 7. Planta.



con la finalidad de fechar la fortificación a través de los depósitos arqueológicos contenidos en el interior por las construcciones antiguas.

Los cortes 1 y 2 habían sido planteados en la parte más alta de la ladera meridional, cortando el lienzo de la fortificación, en cambio se había observado también la aparición sobre la superficie de otras construcciones menos definidas pero con unas características claramente distintas a las descubiertas hasta ese momento, distribuidas a lo largo de la estrecha cima de la Atalaya; así, se plantearon el corte 7 en el eje 1 y se amplía el corte 2 en dirección Norte (ver fig. 2); también, se traza un nuevo eje, paralelo al anterior y próximo a la ladera septentrional, donde se sitúa el corte 6 e inmediatamente el 8 (ver fig. 2); este último buscando un conjunto de materiales que



0 — 1 — 2 — 3 — 4 — 5 — 6 — 7 — 8 — 9 — 10 — 11 — 12 — 13 — 14 — 15 m.

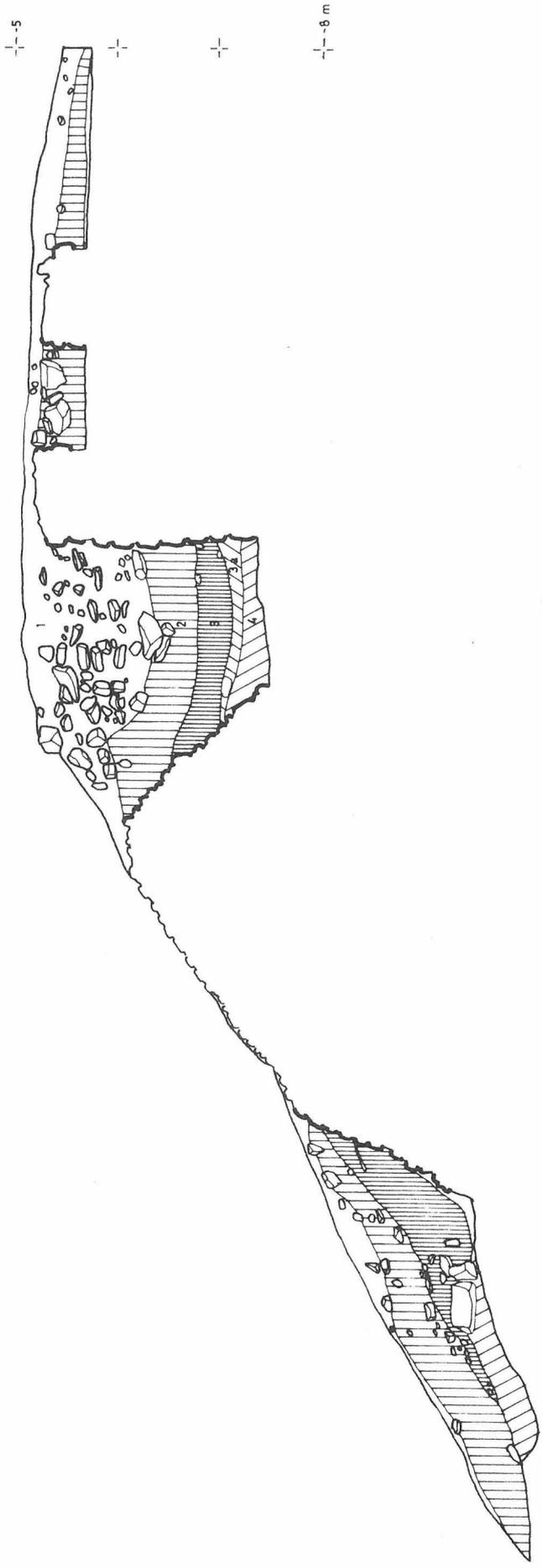
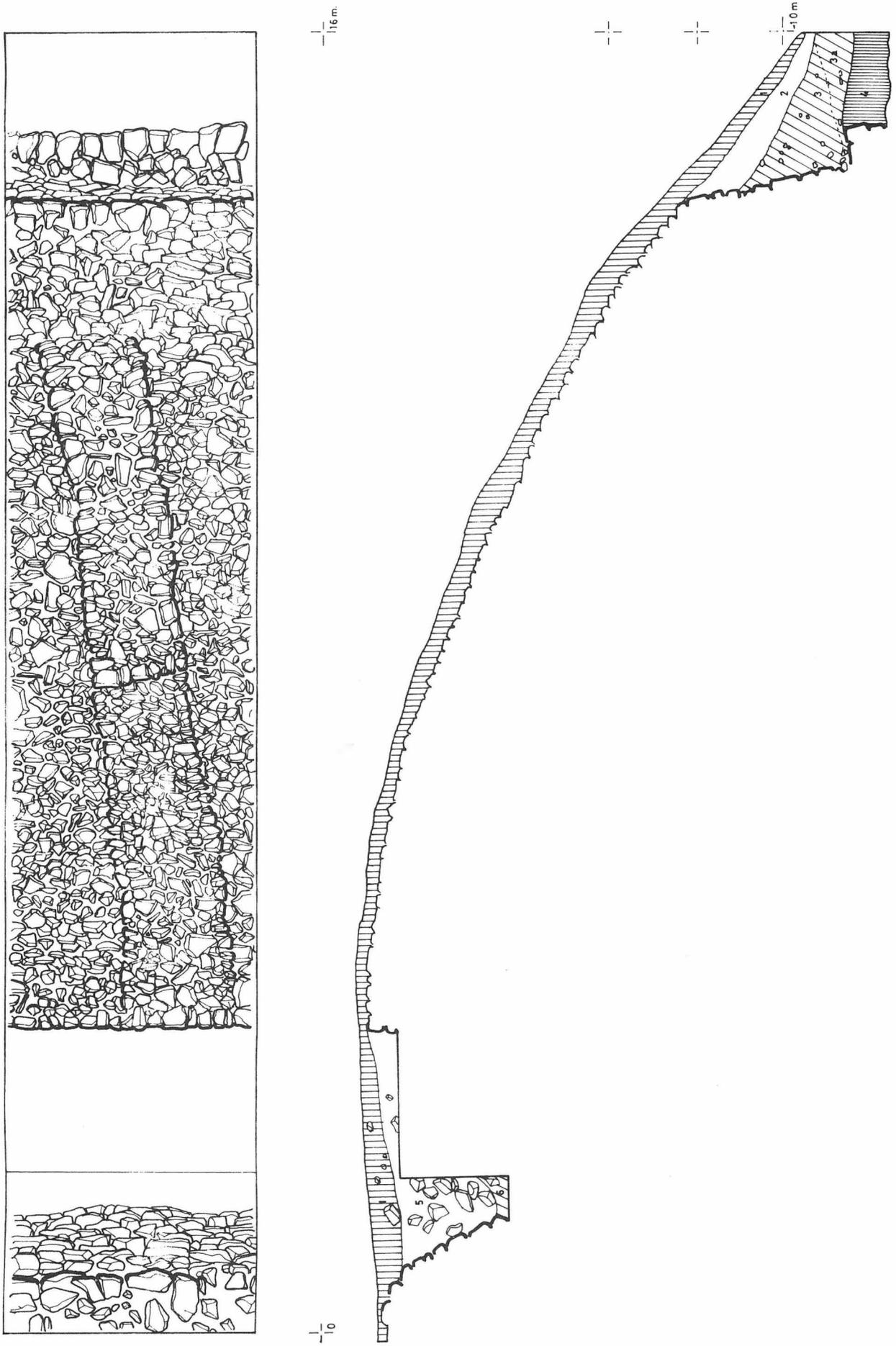


FIG. 9. Planta y perfil del Corte 9.

FIG. 10. Planta y perfil del Corte 10.



permitieran fechar las construcciones del corte 6, que por sus características no presentaban relación ninguna con las documentadas hasta ese momento en los restantes cortes.

Finalmente, el Morrón había sido sondeado en la zona más elevada, pero se detectó en su área central una dispersión importante de materiales altoimperiales, ausentes en la estratigrafía obtenida en el primer planteamiento de la excavación, y en una pequeña elevación que cierra este lugar en dirección Norte, cerámicas que reproducen la forma y decoración propia de la fase Puente Tablas 8. Los cortes 11, 12 y 13 se sitúan sobre el eje 3 (ver fig. 2) y pretenden precisar la cronología y características de la ocupación en esta zona del yacimiento.

VALORACION PRELIMINAR DEL SONDEO ESTRATIGRAFICO

Los resultados obtenidos en el proyecto Atalayuelas 87 permiten precisar la cronología de las fases culturales más significativas y su

distribución dentro del asentamiento, así mismo ofrece información suficiente para acotar la extensión de los niveles arqueológicos y valorar globalmente el estado de conservación del yacimiento.

La ocupación más temprana se localiza en la elevación del Morrón, los cortes 3 y 5 pusieron de manifiesto un importante arrasamiento de los depósitos arqueológicos en la cima del cerro, constituido entre otros materiales por cerámica a mano, mientras que el corte 4 sirvió para situar éstos en un contexto estratigráfico. Este corte muestra la existencia de un hábitat en terrazas en la parte alta de la ladera oriental del cerro, la excavación ha distinguido un conjunto de estratos (fig. 6) distribuidos en tres fases constructivas, reconocidas en la superposición de tres fondos de cabaña ovals con zócalos de piedra; las dos fases más recientes muestran una disposición de los materiales *in situ*, circunstancia menos evidente en la primera. Los materiales consisten en un repertorio de cerámica a mano que repiten básicamente tres tipos, cuencos de borde apuntado o redondeado, ollas globulares y fuentes de labio engrosado, varios fragmentos de placa de arquero y distintas pesas de

FIG.11. Planta del corte 13.



10

15m

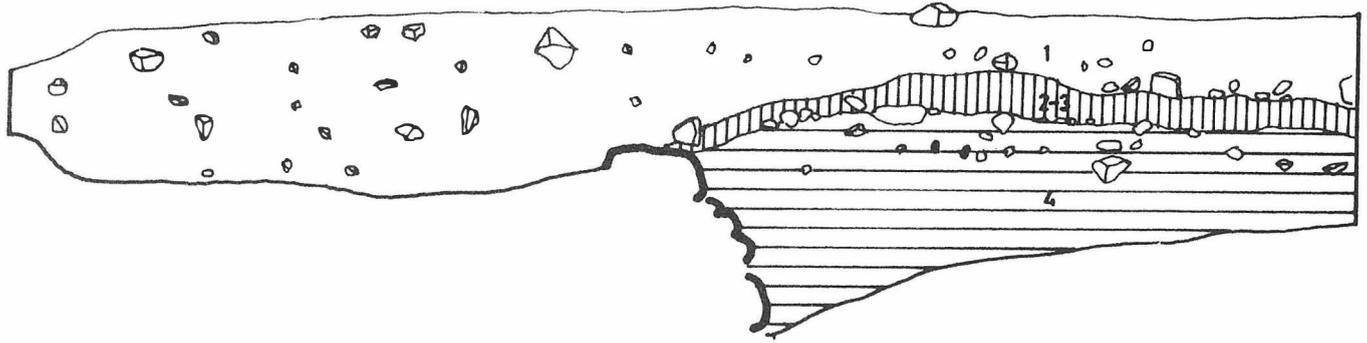


FIG.12. Perfil W del corte 14.

telar. Este conjunto de materiales encuentra unos paralelos bastante precisos en el horizonte Cazadilla II, pertenecientes a la edad final del Cobre, adscripción que agradecemos a F. Nocete.

Los niveles arqueológicos del Bronce Final aparecen puntualmente en la zona central de las Atalayuelas, la secuencia del corte 28 (fig. 5) identifica un primer estrato, sobre la roca virgen y sirviendo de base a la fortificación ibérica, donde aparecieron materiales pertenecientes a esta fase cultural; si bien, este estrato muestra una alteración evidente por la construcción de la muralla y su formación parece relacionarse con un espacio exterior, en gran medida erosionado.

El asentamiento presenta una extensión máxima en la fase Ibérico Antiguo (ver fig. 3), fijada por la similitud de los materiales contenidos en la primera colmatación interior del recinto amurallado con los pertenecientes al horizonte Cazalilla IV, que sus autores fechan en el siglo VI a.C. (Ruiz et alii). Estos materiales aparecen en el interior de la fortificación en los cortes 1 (fig. 4), 2A (fig. 5) y 14 (fig. 11), en los primeros estratificados en dos momentos constructivos sucesivos, sobre pavimentos de estructuras rectangulares con zócalos de piedra, adosadas al lienzo interior de la muralla (corte 1) o muy próximas a éste (corte 2A).

La fortificación ibérica (fig. 4 y 5) bordea el espolón de los cerros Morrón y Atalayas, presenta una anchura en planta entre 5 y 7 metros y se encuentra constituida por una sucesión de hiladas de piedras con relleno interior dispuesto irregularmente; el lienzo observa un alzado en talud y se apoya generalmente sobre la roca virgen, aprovechando el escarpe entre la ladera y cima del cerro, siendo reforzado al exterior con bastiones-contrafuertes de planta cuadrada y técnica constructiva similar (fig. 5). La fechación de esta construcción, con paralelos en el oppidum de Puente Tablas, se ha de fijar en un momento inmediatamente anterior a la propuesta para los primeros niveles ibéricos (finales del siglo VII, inicios del VI a.C.).

La fortificación del cerro de las Norias reproduce las características de la exhumada en el área Morrón-Atalayas, apuntándose también la misma cronología a partir de los materiales contenidos en la primera colmatación interior excavada en el corte 14 (fig. 11). No obstante, se reconocen particularidades importantes en esta zona del asentamiento, primeramente por su situación topográfica, dominante en relación al conjunto del oppidum, y por la imposibilidad de un desarrollo importante de la estructura de hábitat interior, dado el reducido espacio comprendido en la cima del cerro entre los lienzos meridional y septentrional de la fortificación, circunstancia reflejada directamente en la extrema rareza de los materiales cerámicos superficiales, de nuevo constatada en la estratigrafía obtenida con la excavación de los cortes 9 y 10. Por otro lado, la sección transversal de la fortificación, fijada por estos cortes, ofrece una complejidad del recinto amurallado sin antecedentes por el momento en los asentamientos ibéricos del Alto Guadalquivir. El lienzo meridional (fig. 9) es semejante al descrito en los cortes 1 y

2, de la misma forma se reconocen en superficie bastiones-contrafuertes adosados al exterior, pero al interior se observa un alzado vertical de la construcción, reforzado con una pared adosada en talud y un foso de 2'80 m. de anchura, este espacio delimita hacia el Norte una nueva estructura interior de fortificación que consiste en un lienzo vertical de piedras trabadas con barro, conformando una elevación artificial de más de dos metros de relleno sobre la base geológica. Finalmente, el extremo Norte del corte mostró la existencia de un pasillo longitudinal que sigue la dirección del lienzo de muralla y del foso interior, y una estructura de planta rectangular y pavimento de tierra apisonada.

El corte 10 (fig. 10) se ocupó de examinar el espacio comprendido entre el foso y el exterior del lienzo septentrional de la muralla, observándose la ausencia de estructuras de hábitat en esta parte del recinto murado y el reforzamiento del lienzo con una cincha transversal y un zuncho en el exterior sobre la roca virgen.

Las fases de ocupación del asentamiento en época ibérica, posteriores a este horizonte ibérico antiguo, no se encuentran representadas en la secuencia estratigráfica del sondeo; no obstante, esta ocupación ha quedado comprobada por los materiales recogidos en superficie en el mismo asentamiento y por la cronología apuntada para dos necrópolis localizadas al Suroeste de Atalayuelas. Los cortes 11 y 12 se localizan en un área adscrita a las fases pre-republicanas del asentamiento, pero su excavación no permitió obtener ninguna secuencia estratigráfica. La desaparición de los niveles arqueológicos pertenecientes a este período ha de relacionarse con la fuerte acción erosiva que sufre el yacimiento, favorecida por las fuertes pendientes y el intenso cultivo del área, así mismo se ha de valorar la incidencia de las construcciones altoimperiales que en algunos puntos buscaron un nivel de cimentación firme en la roca virgen (corte 2C).

La fase más reciente del asentamiento ha sido documentada más ampliamente. Los cortes 6 y 8 (fig. 7) permitieron conocer la presencia de distintas estructuras de hábitat con remodelaciones importantes, fechadas en el siglo I d.C. Una cronología similar ofreció un vertedero excavado en la roca virgen (corte 2A), con materiales que permiten precisar notablemente la cronología (finales siglo I a.C./mediados siglo I d.C.). Una fechación más tardía se reconoce en el corte 7 (fig. 8), finales del siglo I/inicios del siglo II d.C. Estas construcciones muestran la existencia de distintos muros de sillarejo revestidos con estucos y suelos rudimentarios de tierra apisonada o enlosados irregulares (corte 7).

Finalmente, el corte 13 (fig.12) muestra distintas remodelaciones constructivas durante los siglos I y II d.C., dentro de unas características propiamente romanas. La destrucción de estas construcciones no puede fecharse con posterioridad a mediados del siglo II d.C.; sobre los niveles de derrumbe se documentaron distintas inhumaciones, una de ellas triple, que aprovechan parcialmente los muros preexistentes, sin que por el momento se disponga de una fechación para las mismas.